Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

Un número que sirve

No fue una, sino dos noticias buenas las que recibió la economía ayer cuando el Dane entregó su reporte respecto al comportamiento del producto interno bruto en el segundo trimestre del 2019. La entidad señaló que la expansión de los diferentes sectores analizados llegó al 3 por ciento entre abril y junio, en comparación con igual periodo del año pasado. Además, corrigió la cifra que había dado para el lapso comprendido entre enero y marzo, elevándola de 2,8 a 3,1 por ciento.

Los guarismos en cuestión superaron con cierto margen de holgura los cálculos de los analistas. Aunque no hay duda de que habría sido ideal una aceleración mayor, andar a un ritmo ligeramente superior al 3 por ciento anual en el primer semestre es destacable en el contexto latinoamericano. Basta recordar que la Cepal señaló que el avance de la región apenas llegará al 0,5 por ciento en el presente calendario.

Aparte de lo anterior, el registro es positivo a la luz de los vientos en contra que soplan en otras latitudes. En medio del nerviosismo que contagia a los mercados desde Asia hasta aquí, resulta rescatable la tendencia ascendente de Colombia, así la meta oficial -que sigue en el 3,6 por ciento anual- no se logre. En cambio, es factible que nos acerquemos a la proyección del Fondo Monetario Internacional, de 3,4 por ciento.

Para que ello ocurra, es necesario que las actividades que en esta oportunidad movieron la máquina no pierdan su dinámica. Ese es el caso del comercio, que se ha convertido en el primer beneficiario del buen comportamiento del consumo interno, especialmente el de los hogares. Tampoco se pueden olvidar las actividades financieras y de seguros, al igual que las de información y comunicaciones, todas por encima del 4 por ciento anual.

> **“En medio de las circunstancias que rodean a la economía internacional, el dato de crecimiento de Colombia en el primer semestre es bueno”.**

Por otra parte, los capítulos que van por el carril lento necesitan seguir en cifras positivas. Ese es el caso de la construcción que, a pesar del lastre de las edificaciones, logró sobreaguar gracias a las obras civiles. Salta a la vista que el empeño de enderezar las concesiones de cuarta generación que estaban siendo víctimas de atraso, comienza a rendir frutos. El desarrollo de la infraestructura puede incluso ayudar más en las mediciones que vienen.

No menos importante es lo que pase con la minería y los hidrocarburos. A pesar de que la producción petrolera continúa subiendo, la descolgada en los precios del carbón se expresa en el cierre de algunas operaciones. El oro, a su vez, está en interrogación, pues si bien hay proyectos en marcha, la informalidad sigue primando en este acápite.

La agricultura es una incógnita. No hay duda de que la época de la sequía que se sintió en la primera parte del año golpeó los rendimientos de algunas cosechas, pero es imposible predecir si ahora que las lluvias volvieron a sus patrones usuales vendrá un repunte. Algo similar sucede con el ramo fabril, que redujo su ritmo de manera considerable, llegando incluso a números negativos en junio. No obstante, la confianza de los industriales permanece en terreno positivo, lo cual es alentador.

Más que mirar atrás, lo que se requiere ahora es fijarse en los retos de los meses que vienen. El alza observada en la inflación al cierre de julio hace sonar una alarma, al igual que el comportamiento del desempleo. Aun así, el escenario de tasas de interés apunta hacia la estabilidad, y aunque el salto en la tasa de cambio sube el valor de los bienes importados, les mejora las cuentas a los exportadores y a quienes reciben remesas del exterior.

En consecuencia, la política económica debe enfocarse en mantener la casa en orden, optando por la línea de la prudencia. Como reza la expresión, es mejor no sacudir el bote. Eso es lo que conviene para surcar sin novedad las aguas turbulentas que golpean las costas de la mayoría de las economías del mundo.

La hora de los irresponsables



Mauricio Reina

El presidente de Argentina, Mauricio Macri, acaba de pagar un precio altísimo por ser responsable. En las elecciones primarias del domingo pasado sufrió una estruendosa derrota frente al candidato Alberto Fernández, cuya fórmula vicepresidencial es la expresidenta Cristina Fernández.

Aunque la elección presidencial solo tendrá lugar a fines de octubre, el resultado del domingo fue muy importante. Al tratarse de unas elecciones primarias abiertas y obligatorias, constituyeron un anticipo de lo que puede pasar en las presidenciales, tanto así que la mayoría de los analistas creen que esa diferencia ya es insalvable y que el Kirchnerismo volverá al poder de la mano del tándem Fernández-Fernández.

Parece que ya nadie recuerda que fue el Kirchnerismo el que produjo el desastre que terminó pagando Macri. Bajo los mandatos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández la economía argentina tuvo una notable expansión apoyada en los altos precios internacionales de la soya, que generaron cuantiosos ingresos y se tradujeron en generosas políticas asistencialistas que aceitaron la maquinaría política oficialista.

Cuando finalmente cayó el precio de la soya, hacia 2014, se acabó la plata abundante y la economía se vio abocada a la necesidad de un ajuste. ¿Quién tuvo que hacerlo? El gobierno de Macri, que enfrentó un déficit fiscal de más de 6 por ciento del PIB, un inmenso desequilibrio externo, una inflación galopante y grandes presiones devaluacionistas. En un acto de responsabilidad, Macri hizo un doloroso ajuste fiscal (subiendo tarifas de servicios públicos, aumentando impuestos y bajando gastos), con un previsible costo en términos de crecimiento: Argentina ya completa dos años de contracción económica.

> En Colombia se han sentido los ecos que vienen del sur. Y no me refiero solo a que en estos días el precio del dólar haya alcanzado niveles históricos alrededor de los 3.450 pesos, sino a algo más grave”.

El domingo pasado los electores estaban ante dos opciones definidas: la nostalgia por un pasado de crecimiento y generosas políticas sociales, atractivo desde el punto de vista político pero insostenible desde el punto de vista económico, o el sacrificio de un necesario apretón del cinturón, económicamente responsable pero tremendamete impopular por su efecto recesivo. Lo más grave de todo es que, tras el desastre electoral, Macri decidió jugar con la misma estrategia de sus rivales y hace dos días anunció un paquete populista que incluye un aumento del salario mínimo, un congelamiento del precio de los combustibles y una reducción de impuestos.

Como era de esperar, en Colombia se han sentido los ecos que vienen del sur. Y no me refiero solo a que en estos días el precio del dólar haya alcanzado niveles históricos alrededor de los 3.450 pesos, sino a algo más grave: el oportunismo de los irresponsables que buscan beneficios políticos inmediatos aunque eso cueste sacrificar la estabilidad económica futura. Vean si no el tuit de Gustavo Petro, señalando que la caída del ‘neoliberalismo’ y el triunfo del ‘progresismo’ en Argentina anuncian tiempos de cambio en América Latina, o la insistencia del Centro Democrático de impulsar en el Congreso una prima laboral infinanciable, en pleno periodo preelectoral. Que nos agarren avisados: el populismo irresponsable viene de todos los lados del espectro político.

Investigador de Fedesarrollo

Portafolio El Tiempo Casa Editorial www.portafolio.com

Copyrights © 2019. EL TIEMPO Casa Editorial S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director Ricardo Ávila Pinto ricavi@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático Édmer Tovar Martínez

Subeditores César Augusto Giraldo Briceño; Luisa Constanza Gómez Rodríguez; Rubén López Pérez

Sala de Redacción
ECONOMÍA Y NEGOCIOS: Constanza Gómez, Andrés Cárdenas, Adriana Leal Acosta
Gabriel Flórez, Sebastian Londoño, Diego Vargas Riaño
Alfonso López Suárez, Laura Viviana Lesmes Díaz, Valerie Cifuentes
Editor Portafolio.co Pedro Miguel Vargas Núñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA **Oficinas de EL TIEMPO**
Medellín: Jorge García; Bucaramanga: Félix Quintero; Cali: José Valencia; Ibagué: Fabio Arenas; Barranquilla: Estewil Quesada; Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico Beiman Pinilla
Jefatura de Diseño Juan Manuel Leal
Concepto Gráfico y Diseño Editorial Diana Yamile Acosta González
Diseño y Diagramación Diana Yamile Acosta G., Edwin Puentes Martínez

Infografía José Alirio Díaz
Fotografía Casa Editorial EL TIEMPO
Colaboradores Mauricio Reina, Carlos Téllez, Germán Umaña M., Rodolfo Segovia y Sylvia Constaín.

Gerente Portafolio María Cristina Amaya Hoyos marama@eltiempo.com Tel.: 2940100 Ext.: 2860.
Jefe Mercadeo Ibón Andrea Bernal Torres, ibober@eltiempo.com
Oficina de redacción, administración y ventas Avenida Calle 26 No. 68B-70 Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones Bogotá: 3538888 Línea Nacional: 01 8000 118080 Medellín: 2507988 Cali: publicidad: 6836000
Servicio al lector Bogotá: 6687155 Barranquilla: 511077 Ibagué: 610799 - 610790. Conmutador: 2940100.